

¿Siempre innovación? Transformando principios políticos en la era de la inteligencia artificial

Desafíos políticos para la universidad contemporánea



Autor: Mauricio Rafael Gálvez Carcelén

Programa de Estudios Generales

Universidad de Lima

doi: <https://doi.org/10.26439/piedepagina2023.n009.6462>

Resulta innegable el grado de transformación logrado por el avance tecnológico. En un mundo globalizado, los nuevos logros tecnológicos no conocen fronteras y su impacto es cada vez mayor y mensurable. Sin embargo, tal como ha venido ocurriendo durante décadas, las innovaciones también han traído efectos controversiales debido a su impacto. Vivimos en un mundo bombardeado por información, sumergido en un océano de

data cada vez más accesible y lo suficientemente poderoso para sacudir los cimientos y paradigmas que rigen a la sociedad democrática; fenómeno que se ha visto exacerbado a partir de la pandemia del COVID-19. El presente ensayo reflexiona cómo se han transformado las nociones tradicionales sobre la política y democracia, conceptos fundamentales para las humanidades y ciencias sociales, en el contexto actual de constantes

avances en inteligencia artificial, principalmente, en el escenario pos-COVID-19, considerando las consecuencias y riesgos que puede traer para el futuro inmediato.

La inteligencia artificial (IA) se define como un agente creado por seres humanos que decide y actúa según las percepciones de estos (Russell & Norvig, 2010). Asimismo, la IA es un tipo de tecnología impulsada por poder computacional, construida sobre métodos para potenciar toma de decisiones y acciones cada vez más automáticas y autónomas. Mediante el uso de algoritmos, la inteligencia artificial puede desde analizar y generar grandes cantidades de información, dirigir sistemas, *hardwares* –celulares, electrodomésticos–, armas, cámaras de seguridad, hasta deducir e influir en el comportamiento humano (Schippers, 2020).

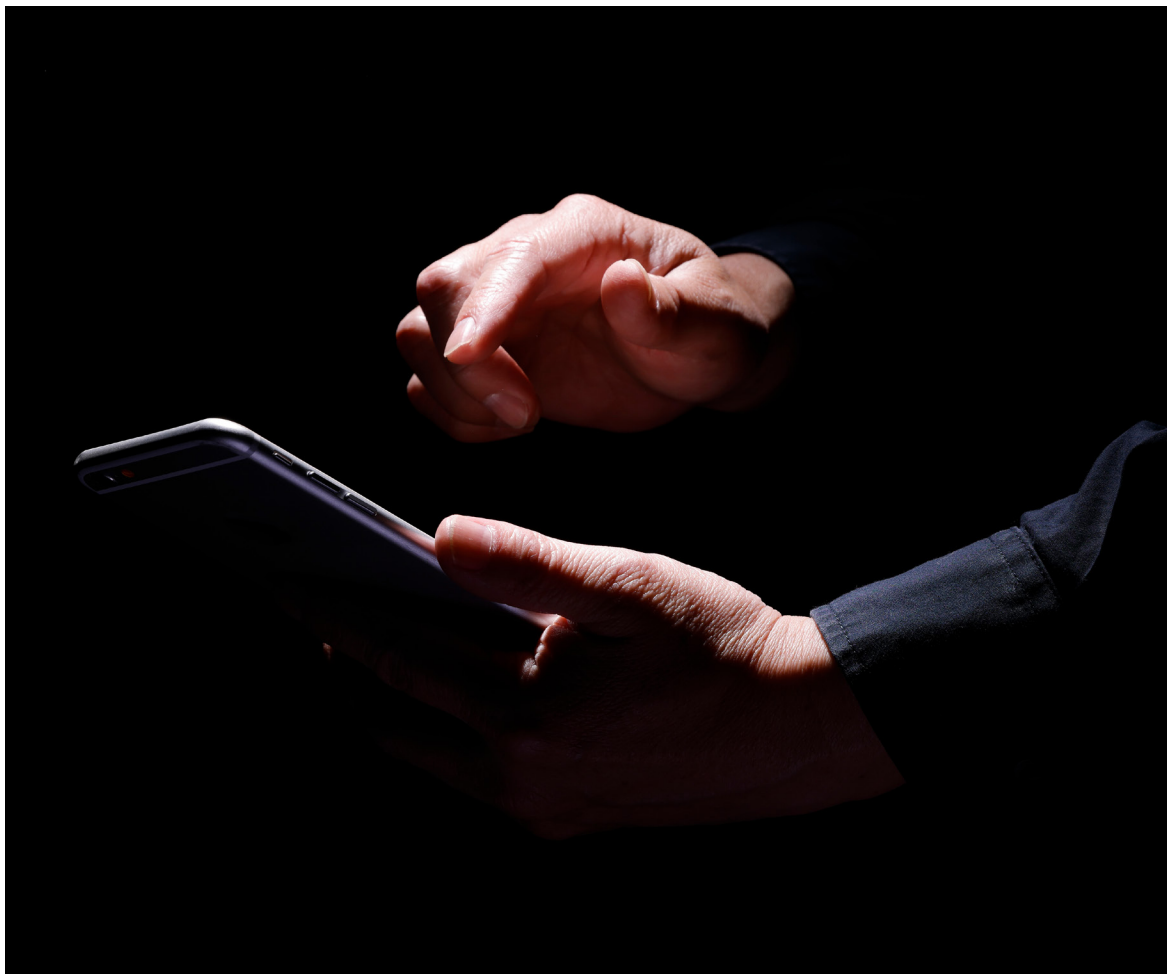
En medio de esta realidad de avances tecnológicos a la orden del día, encontramos una superautopista de información que alcanza a todas las naciones y, paulatinamente, parece ir reconfigurando sus bases políticas. Ya sea durante las elecciones presidenciales de Estados Unidos (2020) y Brasil (2022), la crisis política en el Perú (del 2017 a la actualidad) o en el transcurso de las diferentes etapas de la pandemia del COVID-19 (del 2019 a la actualidad), la difusión de información por medio de la inteligencia artificial ha jugado un papel crucial en el desarrollo de eventos como los mencionados: ya sea a través de las redes sociales, bots, *fake news* o algoritmos informáticos.

En el famoso tratado *La sociedad abierta y sus enemigos* (1945), Karl Popper afirma que una sociedad que tolera ideas intolerantes sucumbirá ante las peligrosas fuerzas de la intolerancia, quebrándose a sí misma. Allí subyace el reto de una sociedad democrática. Norberto Bobbio (2006) identifica, entre los “universales” de la democracia, a la libertad de elegir basándose en la opinión formada lo más autónomamente posible por el individuo; asimismo, el autor indica que solo se puede hablar de una democracia cuando son reconocidos algunos derechos y libertades fundamentales que permiten una participación política guiada por una determinación autónoma de la voluntad de cada individuo. Democracia es ir más allá del derecho de expresar la opinión del ciudadano, de reunirse o de asociarse para influir sobre la política de su país (Bobbio, 2006). En tal escenario, la libertad de expresión y la difusión de información con fluidez cada vez mayor también

pueden representar un peligro para los cimientos de los regímenes considerados democráticos. La controversia se encuentra en la difusión de información que, aunque amparada por la libertad, erosiona a la democracia y perturba a la ciudadanía. Popper (1945) apunta que la sociedad debe, primero, combatir la intolerancia con argumentos racionales y un discurso público civilizado; si fracasa, los tolerantes deben reservarse el derecho de suprimir opiniones e ideas intolerantes. La línea es delgada y, como concepto esencial, sucumbe al maniqueísmo.

Pensemos en el escenario peruano del último quinquenio. Si bien resulta evidente que el intercambio de pareceres y los debates públicos son elementos saludables de una sociedad democrática, en los últimos cinco años hemos visto un aluvión de expresiones, publicaciones y manifestaciones que, más que simplemente comunicar discrepancias y rebatir, han minado la autoridad del Estado tanto como a la libertad de la sociedad civil. No sería la primera vez que las tecnologías de la información han permitido transmitir los últimos hallazgos en las ciencias de la salud, destapar casos de corrupción política o comunicar y monitorear políticas de seguridad ciudadana, pero en los últimos años –y exacerbado con la pandemia–, el uso de la tecnología con agendas particulares se ha vuelto más evidente. Hemos visto información tendenciosa sobre las vacunas contra el COVID-19 circulando por doquier, teorías conspirativas en el marco de la pandemia, supuestas alternativas farmacológicas, un proceso electoral saturado de sospechas e irregularidades, el accionar tanto de las fuerzas del orden y los manifestantes civiles, por mencionar algunos ejemplos de noticias que desinforman y que son potencialmente peligrosas.

Cateljne Muller (2020) advierte que la IA tiene un efecto sobre el discurso político y social, el acceso a la información y, en última instancia, el voto. Rescatando que una democracia funcional necesita de ciudadanos bien informados, la inteligencia artificial mediante algoritmos permite la personalización y configuración de los buscadores, *feeds* de redes sociales y los sistemas de recomendación, los cuales en lugar de proporcionar a los ciudadanos información adecuada para mejorar sus capacidades democráticas, los expone a una representación de opiniones e ideas sesgadas; pone en riesgo al



La política contemporánea puede ser transformada con tan solo un clic.

respeto mutuo y la cohesión social que deben regir a una sociedad democrática. Asimismo, prosigue la autora, la democracia, la credibilidad de las instituciones y el periodismo corren el riesgo de erosionar debido a que la inteligencia artificial puede ser utilizada –y lo es– para crear y difundir desinformación e incluso circular *deepfakes* en forma de textos, imágenes, videos y audio que resultan ser difíciles de diferenciar por los ciudadanos y demás integrantes de la sociedad.

Frente a esta realidad, vale preguntarse qué hacer al respecto. Los jóvenes universitarios no solo están comenzando su educación superior, sino también, al cumplir la mayoría de edad, inician su larga etapa como ciudadanos con deberes y derechos. Pero se debe reconocer que las nuevas generaciones no solo están expuestas, también son ávidas consumidoras de la información vertida por *youtubers*, *podcasters*, *influencers* y supuestos periodistas o comentaristas independientes, fuentes

que proliferan de manera acelerada y que, en lugar de recurrir a la data empírica, apelan cada vez más a las emociones, sesgos y subjetividades. ¿Es eso un problema? La respuesta está llena de claroscuros.

Si partimos de la premisa de que parte fundamental de una sociedad democrática es el intercambio de opiniones y la difusión libre de información, entonces el futuro es prometedor. Sin embargo, vemos que no todo lo que transcurre por la autopista de la información es positivo y puede alojar un potencial nocivo. La velocidad con la que se transmite la información hace más complejo el fenómeno analizado como viene ocurriendo en el Perú, una sociedad políticamente frágil y actualmente polarizada. El claustro universitario tiene una responsabilidad como institución conformada por profesionales y con una labor que va más allá de informar al alumnado, también debe formarlo. Siguiendo su espíritu tradicional, la universidad proporciona, o debería, conocimientos basados

en la ciencia y el humanismo. Como herramientas, ambos permiten una visión más crítica, fundamentada y alejada de la llamada posverdad; es decir, cuando las emociones y creencias personales influyen más sobre la opinión pública que los hechos objetivos (Coughlan, 2017).

El mundo educativo puede beneficiarse ampliamente de las nuevas tecnologías provistas por la IA. El aprendizaje y las metodologías están bajo permanente innovación, naturalmente. No obstante, es innegable que hay universales que se deben mantener, pues, como venimos indicando, no toda innovación es positiva *per se*. La institución universitaria debe reforzar su compromiso y responsabilidad de formar ciudadanos plenos que respeten y defiendan los principios democráticos. Además de instruirlos en los derechos y deberes ciudadanos; en el funcionamiento de una sociedad democrática, las leyes que los protegen; en los principios fundamentales de la libertad; el aula universitaria también debe instruir en cómo analizar la información que se tiene frente a uno, discriminar las fuentes y cruzar información. Sabemos que un enfoque crítico es saludable en una democracia, de manera que es importante tener los recursos retóricos lo suficientemente desarrollados para no caer en radicalismos o comulgar con algunos de sus postulados, los cuales pululan en la sociedad peruana en estos momentos. La universidad, en

su misión, debe acercarse a sus estudiantes, lo más posible, más al *logos* que al *pathos*.

REFERENCIAS

- Bobbio, N. (2006). *Diccionario de política*. Editorial del Cardo. <https://biblioteca.org.ar/libros/131821.pdf>
- Coughlan, S. (2017, 12 de enero). Qué es la “posverdad”, el concepto que puso de moda el “estilo Trump” en Estados Unidos. *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38594515>
- Muller, C. (2020). *The impact of artificial intelligence on human rights, democracy and the rule of law*. ALLAI. <https://allai.nl/wp-content/uploads/2020/06/The-Impact-of-AI-on-Human-Rights-Democracy-and-the-Rule-of-Law-draft.pdf>
- Popper, K. (1945). *The open society and its enemies*. Routledge.
- Russell, S., & Norving, P. (Eds.). (2010). *Artificial intelligence. A modern approach* (3.ª ed.). Pearson Education, Inc. https://people.engr.tamu.edu/guni/csce421/files/AI_Russell_Norvig.pdf
- Schippers, B. (2020). Artificial intelligence and democratic politics. *SAGE Journals*, *11*(1), 32-35. <https://doi.org/10.1177/2041905820911746>